



### EN LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN - 2018

Queridos hermanos:

La fiesta del Sagrado Corazón debe producir en nosotros una resonancia muy profunda, pues nuestra “espiritualidad de la compasión” brota de esta fuente.

Es una buena ocasión para preguntarnos si nuestro “culto” (es decir, nuestra vida) agrada a Dios.

Según el evangelio, un culto es razonable o agrada a Dios, cuando de la contemplación se pasa a la transformación.

La espiritualidad del hermano parte de la contemplación de Cristo, cuyo corazón abierto significa y manifiesta el amor trinitario a los hombres (cf. RdV 14)

Si verdaderamente partimos de esta contemplación, necesariamente lo descubriremos en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse. En esta llamada a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo Corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo hermano debe identificarse.

Para nosotros, contemplar el corazón abierto de Cristo nos lleva a buscarlo en los más necesitados, desprotegidos, pobres y abandonados. Por eso, *“el mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia”* (Gaudete et exultate, 105)

Sólo cuando nuestra mirada se transforma de tanto mirar su Corazón abierto, comprendemos las palabras que tantas veces hemos escuchado: “Mirad este corazón que tanto ha amado a los hombres”. Son una súplica dirigida a cada uno para ser su amor y su compasión en el mundo, a pesar de nuestras miserias y defectos. *“El depende de nosotros para amar al mundo y demostrarle lo mucho que lo ama”* (Sta Teresa de Calcuta)

Por eso, una contemplación (espiritualidad) sin transformación es un culto vacío, un culto que no agrada a Dios. Y una transformación sin contemplación es puro voluntarismo, exceso de confianza en las propias fuerzas, un cristianismo sin mística o convertido en una ONG.

De la contemplación a la transformación. Este es el camino de la espiritualidad del hermano del Sagrado Corazón. Contemplar su misericordia para transformarla en gestos y obras de compasión que socorran al prójimo y le ayuden a vivir una vida más dichosa, más sana, más plena.

“Es la hora del Corazón”, a cada momento, a cada latido. Es el día del Corazón.

Que paséis una feliz fiesta y el Corazón de Cristo bendiga nuestras obras y comunidades, nuestra Provincia, nuestro Instituto. **Ametur Cor Jesu!**

Un saludo fraterno.

Hno. Carlos Almaraz  
SUPERIOR PROVINCIAL

